

Alcaldía de Urrugne (país vasco).—(Dibujo del Arquitecto francés Georges Wybo.)

Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos⁽¹⁾

M. Charles Chaussepied, arquitecto de los monumentos históricos.

I. Se puede siempre restaurar un monumento cuando se encuentra en estado de soportar una restauración y haya razones poderosas para hacerla. Los arquitectos de los monumentos históricos poseen hoy día conocimientos suficientes, que unidos á su talento y á su erudición, permiten esperar que harán, no reconstrucciones como en tiempo de Viollet-le-Duc, sino restauraciones sinceras y de acuerdo con el estilo del monumento. Además, la administración de bellas artes, muy cauta para esta clase de trabajos, no autorizará más que los estrictamente necesarios para la utilización y conservación de los edificios en los que éstas sean convenientes.

Sería absurdo, por ejemplo, bajo pretexto de dejar á la posteridad un cuadro lamentable de esta terrible guerra, que al lado de una iglesia que pudiera restablecerse y restituirse al culto, se construyese otra moderna, que seguramente no valdría lo que la antigua y sería un contrasentido bajo todos los puntos de vista. Quedarán, sin esto, bastantes señales del paso de los alemanes para que no tengamos que dejar solamente ruinas detrás de ellos.

II. Sí; es necesario conservar á los pueblos y á las villas el carácter propio que

(1) Véanse los números 2 y 3 de esta Revista.

siempre les ha distinguido, y que emana precisamente de la naturaleza del clima, de los usos y costumbres de sus habitantes, de los materiales del suelo. Dirigiéndose á personas instruidas y de gusto, se puede muy bien modernizar nuestros viejos estilos, adaptándolos á las necesidades y exigencias de nuestro tiempo. Es lo que se hace en Bélgica: Gante, Brujas, se han engrandecido y transformado, pero guardando religiosamente el carácter distintivo en sus construcciones; sus arquitectos han seguido la evolución lenta, pero constante, de sus antepasados, y han llegado así á conservar, siendo muy modernos, el carácter especial de su arquitectura. Ocurre lo mismo en Suiza, en Berna, en donde no se puede construir un edificio, una modesta casa, sin que esté proyectada conforme al carácter del país, y estas nuevas construcciones poseen, sin embargo, en su viejo estilo rejuvenecido, todo el *confort* necesario.

III. De lo que acabo de decir deriva, naturalmente, la fórmula nueva de la arquitectura del mañana: Composición sincera del proyecto de construcción, basado sobre la naturaleza del clima, sobre los usos y costumbres de los habitantes, sobre el empleo juicioso y sincero de los materiales del país.

De esta manera no volveremos á ver, como en Bretaña, por ejemplo, estas villas á la normanda ó á la italiana, que desfiguran nuestros paisajes y acantilados. Empleando nuestro granito, nuestras viejas encinas, nuestros largos pinos y nuestras pizarras de montaña, haremos siempre, si somos sinceros en nuestras creaciones, arquitectura bretona, aun modernizada. Conservaremos así á nuestras provincias francesas los caracteres que las distinguen y que nacieron precedentemente de las causas y razones expuestas.

M. Maurice Pillet.

I. ¿Se deben restaurar los monumentos medio destruidos? Podemos dividir estos monumentos en dos categorías: *históricos* unos, representando para nosotros recuerdos antiguos. Constituyen la herencia de nuestros antepasados, una parte preciosa de nuestro patrimonio, el lazo de unión del pasado con el presente y el porvenir: debe ser conservado y defendido si no se quiere desarraigarse al habitante de las regiones devastadas.

Estos edificios deberán reedificarse escrupulosamente por las manos mismas de los que los destruyeron; que según las costumbres antiguas, los millares de prisioneros que estarán en nuestro poder el día de la victoria, trabajen en esta reparación.

Completamente distinta debe ser la solución para los *monumentos de utilidad pública*: para éstos el programa es esencialmente moderno y debe corresponder á las exigencias de nuestro siglo y estado social. Disposiciones prácticas que respondan á las necesidades del servicio al que se les destina, construcción por los procedimientos más modernos.

No transportemos, sin embargo, entre nosotros, principios de decoración extranjeros y conservemos á estos edificios modernos un sello local que corresponda al clima de cada región. Que los Ayuntamientos de Lille ó Tourcoing, no se parezcan á los de Nimes ó Béziers, ni menos á los de Nueva York ó Londres.



ARQUITECTURA

En una palabra, permanezcamos franceses de corazón y de expresión artística y literaria.

II. *Reconstrucción de los pueblos y ciudades.*—Los planos de los pueblos y las ciudades deberán estudiarse cuidadosamente, teniendo en cuenta la configuración del terreno, los vientos reinantes y la orientación.

El estudio de las vías de comunicación, ferrocarriles, caminos, ríos y canales, se hará previniendo los posibles crecimientos de la población.

La casa deberá ser sana, bien iluminada y aireada, protegiéndola eficazmente contra las intemperies exteriores. La reconstrucción será rápida y económica; los métodos y los materiales se utilizarán en la obra de la manera más moderna. Esto no excluye una gran variedad de tipos y una obtención del carácter regional ó local, sin los cuales se caería en seguida en una desgraciada monotonía.

El hombre es infinitamente variado; su casa debe corresponder á sus necesidades; no puede, pues, tener una única expresión.

III. *¿Qué fórmula arquitectónica puede nacer de este esfuerzo? ¿Qué materiales empleará y hacia qué grandes principios evolucionará?*—Estas preguntas son del dominio de la hipótesis, es decir, inútiles, porque nadie es profeta. Además, el arte no sabe de fórmulas: expresión de un individuo, de una raza ó de una época, es vario y cambiante como ellos.

M. Tony Garnier, director de los Servicios de arquitectura de la ciudad de Lyon.

Desde hace una veintena de años, me preocupo de la construcción de ciudades y con este fin he estudiado una ciudad completa; termino en este momento ese trabajo que debe aparecer á principios de Abril con el título de *Ciudad Industrial*.

Tengo, pues, una opinión muy definida sobre las preguntas que usted hace respecto á la resurrección de las ciudades destruidas.

Creo que las condiciones de la vida actual, no siendo las que han determinado las disposiciones antiguas (locomoción, estado de las ciencias médicas, de la higiene, de la construcción, etc.), es imposible conservar esas antiguas disposiciones.

Creo que para las modificaciones notoriamente indispensables, no habrá más remedio que chocar con mil impedimentos provenientes de las parcelaciones, de los derechos adquiridos, etc.

Creo que es preferible crear por completo los pueblos reconstruidos en un emplazamiento bien escogido y poder de esta manera aprovecharse de todos los progresos de la higiene, la construcción y el arte.

M. León Chesnay, arquitecto.

He aquí mi respuesta á la primera pregunta:

Todo depende de la importancia de los destrozos. No deben considerarse más que casos particulares; el sentido común indica, en cada uno de estos casos, si se deben cubrir con yedras y rosales trepadores las ruinas y poner bancos para los paseantes y una inscripción conmemorando la destrucción vandálica, ó si se debe restaurar.

rar cuidadosamente el monumento que no haya sido más que ligeramente deteriorado.

A la segunda pregunta:

Es necesario reconstruir lo más rápidamente posible sin entretenerse en discusiones inútiles sobre la arquitectura, que no se cuenta, sino que se dibuja y ejecuta. Trabajemos con los materiales que tengamos á mano, y pensando en las necesidades más apremiantes de las víctimas de los siniestros.

Contesto á la *tercer pregunta* en un largo estudio que acaba de publicarse en la *Revista de M. Jean Finot*, y que puede resumirse así:

Los artistas que en el pasado han modificado nuestros estilos, lo han hecho sin darse cuenta de ello; obedecemos actualmente á las mismas leyes de evolución; cuando se tiene la preocupación de tener un nuevo estilo, no se cometen más que errores y horrores; hay que dejarse llevar, trabajar sencillamente con sentido común, sin tratar de hacer algo imprevisto ó proporcionarse un reclamo por medio de excentricidades, y la fórmula arquitectónica nueva y bella de la que usted habla, nacerá así naturalmente.

Los artistas que trabajan con fines que no sean los de la satisfacción personal, no pueden llegar más que á tristes resultados, y retardar los progresos, que deben ser inconscientes. Huyamos de copiar la arquitectura antigua, pero también del ruido realizado bajo el pretexto de encontrar fórmulas nuevas.

M. J. Hermant, presidente de la Sociedad de Arquitectos con título oficial.

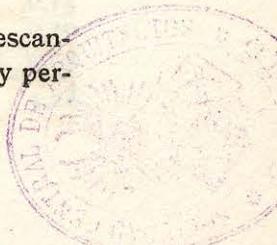
Dejadme no tener opinión alguna sobre la restauración de los monumentos arruinados. Todos los casos son diferentes, y cada uno necesita una solución particular.

Pienso que es una equivocación dar respecto á ello una opinión general.

Respecto á la reconstrucción de los pueblos y ciudades, todo el esfuerzo de nuestra sociedad, habiendo tendido desde hace dos años á demostrar que en cada región el carácter particular de las casas resultaba del empleo acertado de los materiales que poseen esas regiones, de su clima, de las costumbres de sus habitantes y de la naturaleza de sus ocupaciones, no podría hacer más que repetir todo lo que se ha dicho sobre esto en las conferencias celebradas con motivo de la exposición de Arquitectura regional rural en Enero de 1917 y todo lo que he dicho y escrito con motivo de esta exposición y del concurso, que acaba de tener un éxito tan grande, para la creación de tipos de casas rurales.

Pero es necesario no dar á nuestras ideas un sentido que no tienen, y si creamos que debe procurarse dar á las viviendas destruidas su carácter primitivo y personal, no quiere esto decir que no seamos calurosos partidarios de la aplicación de todos los progresos de la ciencia, de la higiene y de las ideas nuevas que puedan producirse.

Hemos querido recordar únicamente que lo que existía anteriormente descansaba sobre bases profundamente arraigadas en el espíritu de los habitantes y perfectamente lógicas.



ARQUITECTURA

Hemos deducido que todo lo que pueda hacerse de nuevo y original no será verdaderamente sano y permanente más que teniendo en cuenta esas bases.

Permitidme no hacer pronósticos sobre la fórmula arquitectónica moderna que pueda originarse y sobre los materiales que emplee con preferencia. Los acontecimientos actuales harían inútiles todas las previsiones de esta clase, y el único pronóstico que puede hacerse es que la arquitectura evolucionará forzosamente hacia la sencillez, la economía y, deseémoslo, hacia la lógica.

MORA BISSIÈRE.

(Continuará.)

